

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

I Trimestre de 2018

Mayordomía: Las motivaciones del corazón

Lección 8

24 de febrero de 2018

El impacto de diezmar

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: “¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, como del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:13, 14).

Introducción

Durante esta semana estudiamos acerca de cómo los diezmos y las ofrendas sostienen la obra de Dios en la tierra. El evangelio debe ser mantenido por aquellos que ya fueron salvos por él. Es algo parecido a los programas de previsión social, donde los jubilados son mantenidos por los que todavía trabajan, que todavía son activos. Así, cuantas más personas sean salvas, más fuerte debería ser predicado el evangelio. Pero, desgraciadamente, no es así. Según un material de divulgación de la División Sudamericana, en el año 2013, el promedio mundial de diezmo por adventista era un 943 por ciento mayor que el del año 1912; mientras que el promedio de ofrendas misioneras era prácticamente igual al de un siglo atrás. El promedio de diezmo en 1912 era de 14.48 dólares, y en 2013 era de 136.50 dólares. El promedio de las ofrendas, en 1912 era de 4.47 dólares, y en 2013, 5.24 dólares por adorador, un poco más apenas. Es difícil creer, pero así está publicado.¹

Necesitamos mejorar nuestra relación con Dios, mediante el estudio de estas lecciones...

Juntos financiamos la misión

El objetivo del diezmo es el sustento de la obra de Dios; mucho más teniendo en cuenta de que recibimos muchos beneficios de Él, tal como analizaremos luego. “El diezmo había de ser consagrado al Señor y siempre debía ser usado para el sostén del ministerio” [Carta 9, 1899; citada en *El ministerio de la bondad*, p. 289].

¹ Fuente: <http://mordomia.s3.amazonaws.com/2016/primeiroDeus/destino-oferta.pdf> (en portugués; no se ha hallado una versión en español).

Debemos predicar el evangelio en todo el mundo, pero hay un obstáculo: hay lugares tan distantes donde el evangelio necesita ser llevado que, para ello, la obra necesita de misioneros bien preparados. Eso tiene su costo, y como tales lugares son muchos, el costo es elevado. Y debido a que esto debe ser realizado con prontitud, la obra debe llevarse a cabo con urgencia. Y los gastos son elevados.

Aun así, hay un “pero”. Si todas las personas convertidas adultas, que tienen ingresos, devolvieran el diezmo, el sustento de la obra sería tan poderoso que sobrarían los recursos, y sobraría mucho. Dios dijo, por intermedio del profeta Malaquías: “Traed todo el diezmo a la tesorería, y haya alimento en mi casa. Y probadme en esto –dice el Señor Todopoderoso–, a ver si no abro las ventanas del cielo, y vacío sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

Pues bien, si el sistema del diez por ciento no funcionara, ¿no crees que Dios no lo hubiera establecido? ¿Sería Dios alguien sujeto a cometer engaños? Sabemos que no. Entonces Dios creó algo que, si nos comprometiéramos plenamente, funcionaría, y muy bien.

En nuestros días la necesidad del diezmo es la mayor de todos los tiempos. Los costos hoy son más elevados que los de otras épocas; hay muchos modos interesantes de anunciar el evangelio. La situación es urgente, puesto que hay poderosos grupos predicando la mentira afuera que deben ser desenmascarados; la persecución está muy cerca. Por lo que es urgente que el sistema del diezmo sea tomado en serio por todos. Y es también urgente que sea bien administrado.

Las bendiciones de Dios

El diezmo existe desde épocas remotas. “El sistema del diezmo se remonta hasta más allá del tiempo de Moisés. Ya en los días de Adán, se requería de los hombres que ofreciesen a Dios donativos de índole religiosa, es decir, antes que el sistema fuese dado a Moisés en forma definida. Al cumplir lo requerido por Dios, debían manifestar, mediante sus ofrendas, aprecio por las misericordias y las bendiciones de Dios para con ellos. Esto continuó durante las generaciones sucesivas y fue practicado por Abrahán, quien dio diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo” [*Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 372].

Siguiendo nuestro estudio, el diezmo tiene por finalidad el sustento de la obra evangélica en el mundo. Pero no es únicamente para eso. El diezmo también promueve que Dios bendiga al dador. Dios, por naturaleza, bendice, y no crearía un sistema de sustento de su obra olvidándose de las bendiciones. Dios es como un padre, o una madre, que siempre desea lo mejor para sus hijos. Así, Él creó un sistema para salvar a personas para su reino, y también reservó bendiciones especiales para los que forman parte de ese plan de salvación. Debe comprenderse lo que escribió Elena G. de White, acerca del Dios que bendice: “Los que comprenden su dependencia de Dios sentirán que deben ser honrados con sus semejantes, y por sobre todo, deben ser honrados con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida” [*The Review and Herald*, 17 de diciembre de 1889; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 82]. Todo lo bueno que existe proviene de Dios, y no sería diferente en el caso del diezmo.

Entonces surge un interrogante: ¿Por qué razón a Dios le place tanto bendecirnos? Él quiere que nosotros hagamos lo mismo. Es para que se cumpla en nosotros el dicho “De tal padre, tal hijo”, o sea, Dios quiere verse retratado en sus hijos. Quiere que nosotros, sus criaturas, también hagamos algo por nuestros hermanos. Si Dios bendice, nosotros

también debemos hacer lo mismo. Es de eso que depende una vida feliz. Pedro escribió sobre este tema: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, afables. No volváis mal por mal, ni maldición por maldición; al contrario, bendiciendo, pues habéis sido llamados a heredar bendición” (1 Pedro 3:8, 9). Debemos convivir entre nosotros haciendo el bien unos a otros. Jesús mismo vino al mundo con ese fin. Él dijo: “No he venido para ser servido, sino para servir”.

¿Y por qué esto es así? Nuestro Señor Jesucristo dijo: “Mas bienaventurada cosa es dar que recibir” (Hechos 20:35). Este es el principio de todas las cosas, en el reino de Dios; esforzarse por los demás.

Imagina una familia donde sus integrantes (marido, esposa, hijos) estén todo el tiempo deseándose ayudarse unos a otros. Jesús dijo que son felices los que dan más de lo que reciben. Ahora bien, cuánto más den las personas a los demás, más regalos circularían, ¿y a quién no le gusta recibir regalos? Ese es el principio del reino de Dios. En esta familia jamás surgiría una discusión, una pelea, pues todos estarían siempre enfocándose en el bien del otro, no en sus propios intereses. El reino de Dios tiene principios de funcionamiento muy simples, y perfectos.

Está bien, pero, ¿qué tiene que ver esto con el diezmo?

La respuesta es simple: el diezmo existe para ayudar a salvar a las personas que están afuera, en el mundo.

Entonces, el diezmo es un modo por el cual todos nosotros, integrantes del pueblo de Dios, llevamos a otros la vida eterna. Entonces, es un privilegio. Como nosotros ya estamos incluidos dentro del plan de salvación, y seremos salvos, Dios nos ha concedido un modo práctico de extender esa salvación a los demás, tanto en lugares cercanos como – especialmente– en lugares distantes, donde no conseguiríamos llegar.

El propósito del diezmo

El diezmo tiene un propósito exclusivo: sostener a aquellos que se dedican únicamente a la tarea de salvar personas para el reino de Dios, pertenezcan a la iglesia, o todavía no.

¿Qué finalidad tiene el diezmo? O, ¿a qué fines no debiera dedicarse el diezmo?

Para esta pregunta de hoy, Elena G. de White tiene la respuesta:

“Pero los fondos para esta obra no han de provenir del diezmo [...].

“El uno razona que el diezmo puede aplicarse a fines escolares. Otros razonan que los colportores deben ser sostenidos por el diezmo. Pero se comete un gran error cuando se aparta el diezmo del objeto al que ha de ser dedicado, a saber, el sostén de los predicadores...”

“El diezmo pertenece al Señor, y los que estorban sus planes serán castigados con la pérdida de su tesoro celestial, a menos que se arrepientan. No siga siendo impedida la obra por haber sido distraído el diezmo en varios conductos diferentes de aquel al cual el Señor dijo que debía ir. Ha de hacerse provisión para estos otros ramos de trabajo, los

cuales han de ser sostenidos, pero no por el diezmo. Dios no ha cambiado; el diezmo ha de ser usado todavía en el sostén del ministerio". [*Obreros evangélicos*, pp. 238, 239).

"Incluye a los profesores de Biblia.

"Nuestras asociaciones dirigen su mirada a nuestras escuelas en busca de obreros educados y bien preparados, por lo que debieran prestar a las escuelas el auxilio más generoso e inteligente. Ha sido dada clara luz en cuanto a que aquellos que ministran en nuestras escuelas enseñando la Palabra de Dios, explicando las Escrituras, educando a los alumnos en las cosas de Dios, deben ser sostenidos con el diezmo. Hace mucho que fue dada esta instrucción y recientemente ha sido repetida vez tras vez". [*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pp. 473, 474; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 108].

"No es un fondo para pobres

"El diezmo ha sido puesto aparte con un propósito especial. No debe considerarse como un fondo para pobres. Debe dedicarse especialmente al sostén de los que predicán el mensaje de Dios al mundo; y no hay que desviarlo de este propósito". [*Review and Herald Supplement*, 1 de diciembre de 1896; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 108].

"No es para gastos de iglesia.

"Se me mostró que es un error emplear el diezmo para satisfacer los gastos ocasionales de la iglesia. En esto ha habido un alejamiento de los métodos correctos. Sería mucho mejor vestirse con más sencillez, eliminar la complacencia, y practicar la abnegación a fin de satisfacer esas necesidades. Al hacerlo así tendréis una buena conciencia. Pero estáis robando a Dios cada vez que ponéis vuestras manos en la tesorería y extraéis fondos para satisfacer los gastos corrientes de la iglesia". [*Special Testimony to Battle Creek Church*, pp. 6, 7 (agosto de 1896); citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 108].

¿Quieres quitarte de manera objetiva, y en pocas palabras, muchas dudas acerca del diezmo? Puedes consultar una página en línea titulada "*54 preguntas sobre los diezmos y las ofrendas*" del departamento de Mayordomía cristiana de la División Sudamericana.² Hay otro documento adventista donde encontramos excelentes recomendaciones acerca de cómo aplicar el diezmo y cómo no hacerlo.³ Según estas fuentes, el diezmo debe ser dedicado a: pastores, misioneros, profesores de Biblia en los colegios, los médicos misioneros, las esposas de pastores que se dedican tiempo completo a la enseñanza de la Biblia, mujeres que no son esposas de pastores que lo hacen, todos trabajando con total dedicación.

² <http://www.adventistas.org/es/mayordomiacristiana/54-preguntas-sobre-diezmos-y-ofrendas/>

³ El autor hace referencia al artículo "Comentarios de Elena G. de White sobre el uso de los fondos del diezmo", de Robert W. Olson. En español, este artículo integra una publicación con otros escritos, disponible en el Centro White de la UAP en http://old.uap.edu.ar/centrowhite?accion=mostrar_archivo&id_archivo=244. Hay otro excelente artículo de referencia, titulado "El diezmo en los escritos de Elena de White", escrito por el Dr. Ángel Manuel Rodríguez, publicado en la revista de divulgación teológica *Berit Olam*, de la UPEU, al que se puede acceder en http://revistascientificas.upeu.edu.pe/index.php/r_berit/article/download/642/pdf_3 [Nota del Traductor]

El depósito

Antes de la salida de Egipto no había tesorería, pero existía el diezmo. Tampoco existía la predicación del evangelio, no había un pueblo de Dios en condiciones de dar testimonio al mundo. Adán y Eva, y algunos de sus descendientes, dieron su testimonio personal, pero no se dedicaron exclusivamente a la enseñanza y la predicación. Enoc dio un poderoso testimonio, pero no trabajaba exclusivamente para Dios. Así sucedió también con Matusalén, y hasta con Noé, quien trabajó en la construcción de una nave, costeadada con sus recursos, los cuales fueron facilitados por Dios a través de sus bendiciones. Pero no fue costeadada con los diezmos. Abraham dio un buen testimonio, pero con sus recursos propios, e incluso devolvió el diezmo a otros, sacerdotes de Dios, que probablemente vivían también de su trabajo. Oficialmente, según el registro sagrado, hay constancia de la primera devolución del diezmo, en Génesis 14:20. O sea, antes de que el pueblo de Dios saliera de Egipto, antes de la elección de los levitas para dedicarse exclusivamente a la obra para Dios, aun cuando el diezmo existiera, no había nadie que fuera sustentado por él, que se dedicara exclusivamente a Dios. “Tal [se refiere a la experiencia de Abraham y Jacob en el pago del diezmo] fue la práctica de los patriarcas y profetas que vivieron antes del establecimiento de los judíos como una nación. Pero cuando Israel se convirtió en un pueblo separado, el Señor le dio instrucción definida acerca de este punto: ‘Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová’ (Levítico 27:30). Esta ley no caducaría con los ritos y ofrendas de sacrificio que simbolizan a Cristo. Mientras Dios tenga un pueblo en el mundo, sus derechos sobre él serán los mismos”. [*The Review and Herald*, 16 de mayo de 1882; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 71].

Los levitas inauguraron, por decisión de Dios, un sistema de vida distinto en la tierra, que hoy continúa por medio de los pastores quienes, para serlo, deben ser calificados —como mínimo— con un curso superior, o un posgrado. Deben tener dedicación exclusiva, dar buen testimonio, amar a las personas, y saber enseñar, siendo ellas mismas, personas de buen testimonio en cuanto a los principios de Dios. Para su sustento es que existe el diezmo. En primera instancia, luego de la salida de Egipto, el diezmo estaba para sostener a los sacerdotes y levitas, y por lo que parece, esto no sucedía en el caso de los profetas, que se mantenían por cuenta propia. Hoy, existe para el sustento de los pastores y profesores y maestros que enseñan Biblia en las escuelas. En definitiva, es para las personas preparadas y separadas para la enseñanza de la verdad de Dios. Esto constituye una enorme responsabilidad por la importancia de la actividad. Así, quien es beneficiado por la obra del pastor, tiene también el privilegio de mantenerlo, a él y a su familia. Tiene también el privilegio de devolver el diezmo para que otros pastores, debida y suficientemente calificados y periódicamente evaluados en cuanto a su actividad, puedan ir a otros lugares como misioneros. Y aquí surge un punto vital: quien tiene el privilegio de devolver el diezmo tiene también el privilegio de evaluar a quien es sostenido por el diezmo. Esto es necesario para el perfeccionamiento profesional de quien tiene el deber de enseñar de la salvación, más que en otras profesiones.

Para que todo el sistema funcione correctamente, el diezmo debe ser enviado a algún lugar, o sea, a la Tesorería. En la Antigüedad, en Israel, la tesorería estaba en el Tabernáculo; luego estuvo en el Templo. Actualmente, esa tesorería es una Asociación o Misión. Así como en el Templo, los sacerdotes y levitas eran sostenidos por el diezmo, los pastores hoy son mantenidos por la Asociación o Misión. Como en los tiempos antiguos, hoy los que se dedican a la obra de Dios son mantenidos por lo que reciben de aquellos que fueron bendecidos por la obra de los siervos de Dios. Si falta diezmo es porque ese

trabajo no está siendo conducido correctamente, en algún aspecto. Esto es algo natural en los seres humanos, y debe ser corregido.

El diezmo y la salvación por la fe

Analizaremos a continuación, basados en los versículos citados por la *Guía de Estudio*, lo que no hace el diezmo. Tal como lo expresan esos versículos (Romanos 3:19-24 y 4:1-5), nuestra salvación es sólo por la fe (algo que fue estudiado exhaustivamente en los trimestres anteriores), y no por las obras de la Ley. Así sucedió con Abraham y con todos los seres humanos. Somos salvos de la muerte por la sangre de Cristo, y como no merecemos esa salvación, es un regalo de Dios, quien nos ama.

Así como no somos salvos por lo bueno que podamos hacer, tampoco somos salvos por el diezmo que devolvemos.

El diezmo no es una donación, es la devolución de algo que no nos pertenece, sino que pertenece a Dios. Entonces, ¿qué mérito puede tener alguien que simplemente devuelve algo que no le pertenece? Así como alguien que encuentra una billetera perdido por otra persona y la devuelve, no está haciéndolo por otra cosa que por una obligación.

Por otro lado, tal como la práctica del mal, las malas obras, o la desobediencia a la Ley de Dios, acarrea la perdición, o la muerte eterna; del mismo modo retener el diezmo supone iguales consecuencias. Porque, en tal caso, es robo, y hay un Mandamiento que dice: “No robarás”.

Precisamente, eso es lo que el diezmo no hace: no nos salva. ¿Y qué hace? Si lo retenemos, por Él somos condenados como ladrones. Si lo devolvemos, y si somos salvos por la fe, del mismo modo que obedeciendo la Ley de Dios nos mantenemos salvos, devolviendo el diezmo también nos mantenemos salvos.

La salvación es por la fe, siempre lo será; y la perdición es por la desobediencia a la Ley, y siempre lo será.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Hay dos clases de impactos en relación al diezmar: uno positivo y otro negativo. El positivo tiene los siguientes componentes: el incremento de la fe en el donador, una relación de confianza entre el dador y Dios, el aumento de las bendiciones de Dios, según Él las crea importantes y, finalmente, más personas siendo alertadas por el plan de salvación.

A su vez, el impacto negativo es bastante preocupante. Si el creyente no devuelve el diezmo, está robando, y eso significa la pérdida de la vida eterna. Además, también significa que muchas personas están dejando de recibir el mensaje de la

salvación por falta de presupuesto, y esa pérdida será acreditada en la cuenta de los que no devuelven el diezmo.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Una de las grandes dificultades, tal vez la mayor, sea la idea de la posesión de lo que tenemos aquí en este mundo. Al respecto, algo se analizará en el próximo estudio. Devolver el diezmo en muchos casos le da a la persona la impresión de que está dando de lo que es suyo, no que está devolviendo lo que no es suyo.

Por otro lado, la mala gestión de los recursos, que se ve flagrantemente, también contribuye con la no devolución de los diezmos. Ya en tiempos de Elena G. de White ocurría, y ella misma destinaba de manera directa sus diezmos a pastores que lo necesitaban, y recibía el diezmo de hermanas que no confiaban más en la Asociación. Sin embargo, esta mala gestión es responsabilidad de los pastores que administran, los dadores o los que devuelven el diezmo nada pierden con ello, puesto que las bendiciones provienen de Dios, no de los hombres.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

Evo Morales, el presidente de Bolivia, está buscando pelea, más o menos como el dictador de Corea del Norte. Amenazó con invadir territorio de Brasil si la ex presidenta Dilma Rousseff era apartada del cargo, amenaza a Chile por las tierras del océano Pacífico, y ahora propone un Código Penal que imposibilita el funcionamiento de las religiones en ese país. Quiere imponer su ideología obsoleta en Bolivia, y para ello cuenta con el aporte de los partidos de izquierda. En la visita del Papa, tuvo la petulancia de darle como regalo un crucifijo formado con una cruz y un martillo. Si no está de acuerdo con la iglesia del papa, al menos que la respete, si quiere ser respetado. Bolivia le debe mucho a la iglesia católica, así como le debe a las otras iglesias, especialmente respecto de la enseñanza de valores, y estas iglesias no enseñan –tal como a él le gustaría– sobre comunismo.

En pocas palabras, lo que allí sucede es la implementación de la ideología y la estrategia del “Marxismo cultural” y del “Foro de Sao Paulo”. Los comunistas de Europa, luego de la Primera Guerra Mundial, llegaron a la conclusión de que sería imposible extender el comunismo a Europa y América a través de las armas. Lo que pasa es que la familia, el cristianismo y la cultura tienen su poder. Entonces, hay que destruir esas cosas, a lo largo de unas tres generaciones. El Foro de Sao Paulo definió las estrategias del Marxismo Cultural para América Latina. Y eso es lo que están haciendo en esta región del mundo, acabando con la familia (véase el poder del movimiento pro Orgullo Gay en la actualidad), acabando con las iglesias y con la cultura, sin armas, por el voto y el populismo.

Lo que personalmente me enfada son las declaraciones de nuestros pastores y ancianos, en apoyo a los partidos de izquierda, aun conociendo todo esto. Es evidente que son agentes del demonio, que ni siquiera se disfrazan. Puedes intentar imaginar cómo será la persecución en poco tiempo.

[Antes de que este artículo fuera publicado, Evo Morales volvió atrás y revocó el Nuevo Código Penal, por tiempo indeterminado. ¡Fueron escuchadas las oraciones!].

III. Comentario de Elena G. de White

“El responsable del rebaño de Dios debiera cumplir fielmente su deber. Si adopta la posición de que no cumplirá el deber porque éste no le resulta agradable, y que por lo tanto lo dejará para que otro lo haga, no es un obrero fiel. Que lea en Malaquías las palabras del Señor que culpan de robar a Dios a la gente que retiene el diezmo. El Dios poderoso declara: ‘Malditos sois con maldición’ (Malaquías 3:9). Cuando el que ministra en palabra y doctrina ve que los miembros siguen un comportamiento que les acarrearé esta maldición, ¿cómo puede descuidar su deber de instruirlos y amonestarlos? Cada miembro de iglesia debiera ser enseñado a ser fiel en la devolución honrada del diezmo”. [*Testimonios para la iglesia*, tomo 9, p. 201].

IV. Conclusión

“Es parte de la obra del predicador enseñar a los que aceptan la verdad por sus esfuerzos a traer el diezmo al alfolí, en reconocimiento de su dependencia de Dios. Los nuevos conversos deben ser plenamente instruidos acerca de su deber en cuanto a devolver al Señor lo que le pertenece. La orden de pagar el diezmo es tan clara que no hay ni sombra de excusa para violarla. El que descuida de dar instrucciones acerca de este punto, deja sin hacer una parte muy importante de su obra” [*Obreros evangélicos*, p. 383].



Prof. Sikerberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatiga@gmail.com